

**“Los nombres de la Materia” (abril de 1919), una introducción a “El Poder espiritual de la Materia” (8 de agosto de 1919)**

Pierre Teilhard de Chardin siente desde su infancia una gran fascinación por la Materia. La suele escribir con letra mayúscula para resaltar su fuerza casi divina<sup>1</sup>. El ensayo “Los nombres de la Materia” está firmado en París, en la Pascua de 1919<sup>2</sup>. En una carta a Margarita Teilhard-Chambon, desde París, el 20 de abril de 1919, escribe: *Desde hace algunos días, dedico las mañanas a redactar «Los Nombres de la Materia». Seguramente terminaré mañana. Será un breve estudio bastante presentable, que podrá servir de introducción a «El Poder espiritual de la Materia».* (Génesis de un pensamiento, pág. 354).

Se trata, por tanto, una introducción al ensayo que aquí comentamos. Podrá advertirse que el Padre Teilhard no tiene en este caso otra intención que la de «poner un posible orden» entre las diversas acepciones de la materia, o las diversas especies de materia, e indicar cómo pueden «imaginarse» sus relaciones.

Para Teilhard, “No hay nada a la vez tan cerca y tan lejos de nosotros como la Materia. Nos parece que la estamos tocando; penetra, por decirlo así, hasta nuestro espíritu; a cada instante, como veremos, nace en él de alguna manera. Pero luego, cuando queremos asirla, razonarla, comprenderla, se nos escapa; retrocede indefinidamente hacia atrás (como Dios hacia adelante) bajo nuestro análisis, cada vez más lejos de nuestras construcciones intelectuales y de nuestra simpatía”. Y comenta: “Es que, aunque fundida con nuestro ser, la Materia se halla, al mismo tiempo, en las antípodas de nuestra alma”, porque “La Materia es, en torno a nuestro espíritu, la profundidad de la que emerge nuestra sustancia”. Me propongo poner aquí un posible orden en estos diversos nombres contradictorios que

---

<sup>1</sup> Desde sus primeros testimonios habla del poder de la Materia. Ver Pierre Teilhard de Chardin. **El Corazón de la Materia**. Edición española de Sal Terrae, 2002. Y L. Sequeiros. **Teilhard en mi corazón**. Bubok ediciones, 2010, 230 páginas. La palabra “Materia” es la más repetida en los ensayos de Teilhard. En sentido conceptual, la Materia pura es lo múltiple auténtico de lo Uno; es al mismo tiempo, lo que se opone a la Energía unitiva y a aquello sobre lo que esta última se ejerce. Teilhard utiliza diversos términos para la Materia: Espíritu-Materia, Materia matrix, Materialización, Materialismo, Materia juvenil, Materia-Materia, Neo-Materia, Super-Materia, Trans-Materia..

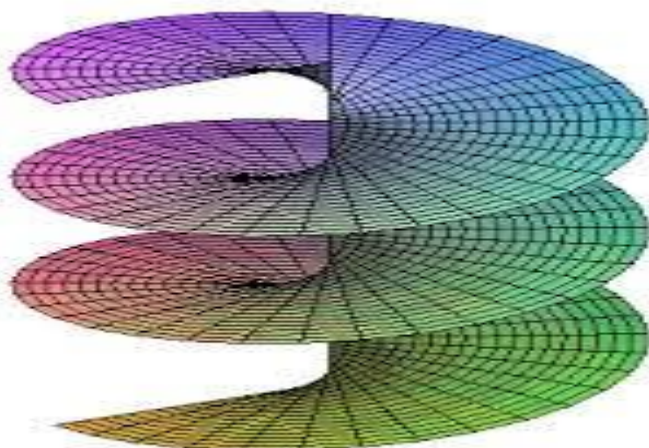
<sup>2</sup> Pierre Teilhard de Chardin. “Los nombres de la Materia”. En: *La gran Mónada. Escritos del tiempo de la guerra (1918-1919)*. Editorial Trotta, Madrid, 2018, páginas 195-210.

los siglos han dado a la Materia. Y para conseguirlo, utilizaré (como «clave» sistemática) el punto de vista de «la Unión creadora»<sup>3</sup>.

Y aclara lo que pretende en “La Unión creadora”: “Este punto de vista (vuelvo a recordarlo) consiste en admitir que, en nuestro Universo, todo grado más en el ser (esto es, en la espiritualidad) coincide con un grado más en la unificación de la Multiplicidad original, extremadamente dispersa, que es la figura más inferior del Mundo, su forma más vecina a la Nada. *«Plus esse est plus, a pluribus, uniri,» «Deus creat uniendo».*

“Dicho esto, y si nos colocamos en una fase del Universo (la nuestra, en este momento) en que la Multiplicidad se encuentra en reducción o convergencia (fase evolutiva, no involutiva), podemos imaginar la formación, la complicación y la disolución de los diversos círculos de la Materia”.

La mente de Teilhard construye la realidad siempre con un formato helicoidal. Para Teilhard, “el mundo solo tiene interés si va adelante y hacia arriba”, “todo lo que asciende converge”. Su mente no es circular (no es el eterno retorno) sino que todo va “hacia adelante” con toda la fuerza del pasado. Por ello se define como “peregrino del porvenir”. El futuro es el “atractor” que hace converger el hoy desde el pasado hacia el futuro. Geométricamente puede ser ilustrativa esta imagen:



---

<sup>3</sup> Fechado en noviembre de 1917, el ensayo “La Unión creadora” [En: *La Vida Cósmica. Escritos del tiempo de la guerra, 1916.1917.* Editorial Trotta, Madrid, 2017, pág. 181-206] no fue escrito para ser publicado sino para poder discutir con sus eventuales censores. Es una síntesis filosófica para entender desde dónde enjuiciar sus ideas.

Al intentar sistematizar los tipos de Materia, Teilhard no presenta una tipología en la que los siete tipos de Materia se sitúan en el mismo plano topológico y metafísico independientemente uno de otro. No se trata de tipos ontológicos sino de modelos teóricos con referencia real encadenados sometidos al proceso evolutivo. Y por ello, hay una dimensión procesual en la que un tipo deviene en otro y esa nueva forma presenta caracteres emergentes que lo sitúan en otro plano ascensional.

### **1. (MATERIA FORMAL)**

En la base del modelo se sitúa lo que Teilhard denomina "Materia formal". No busquemos en Teilhard el rigor filosófico de un experto<sup>4</sup>. Para este, "Fundamentalmente, la Materia, en un ser (en una Mónada), es *lo que hace a este ser capaz de unirse con otros seres, de manera que forme con ellos un nuevo Todo más simple*. No es ella la que une (sólo el Espíritu une). Pero *da lugar* a la unión. En otros términos, es lo que constituye al ser (la Mónada) en *Elemento*, esto es, sometido a unirse con otros para espiritualizarse. Así comprendida la Materia (*Materia formaliter sumpta, Materialitas*) es un principio entitativo positivo".

### **2. (MATERIA CONCRETA)**

Dando un paso más, "la *Materia concreta* habrá de aparecer bajo la forma de *lo supremamente disperso*. (...) No hay comienzo exacto de la Materia concreta; ésta emerge de un abismo de creciente disociación; se condensa, de algún modo, a partir de una esfera exterior y tenebrosa, de infinita pluralidad, cuya inmensidad, sin límites y sin forma, representa el polo exterior del ser".

### **3. (MATERIA UNIVERSAL)**

Según Teilhard, "Nuestro Universo, en cuanto adquiere un contorno deja de ser un puro agregado de elementos disociados. La interacción de sus partes, su consistencia global, serían inconcebibles, si una especie de gran Alma incoativa y vaga (una especie de *Forma cósmica*) no asegurara a

---

<sup>4</sup> Puede verse la perspectiva kantiana en <http://www.filosofia.org/filomat/df461.htm>

la Pléyade (tomada en su conjunto) la unidad de *una* esfera, de *una* corriente, de *un* Todo rudimentario. La totalidad de los elementos contenidos en esta envoltura primordial representan la *Materia Única y Universal*, esto es, la suma de los elementos destinados a entrar en todas las unificaciones posteriores del ser, en el interior del Mundo”.

#### 4. (MATERIA TOTAL)

Dando un paso más, “Dentro de esta «primera membrana» del Universo, que es la *Forma cósmica* más universal, se dibujan una infinidad de movimientos colectivos, que tabican (y «segmentan») lo Múltiple, en otras tantas corrientes (anastomosadas o encajadas unas en otras), por cuyo medio la masa de las mónadas primitivas, a través de diversos caminos, es arrastrada hacia el Centro de todas las uniones”.

Y prosigue: “De todo esto resulta, que en todo momento, cada elemento del Mundo, tomado en la *totalidad* de su ser, se halla formado, no sólo por lo que hay dentro de él, sino por lo que intenta integrar por encima de él, en el interior de la *Materia universal* (...) Los Elementos del Mundo, junto con la suma de sus relaciones convergentes en el Espíritu, sería lo que podría denominarse la *Materia total*”.

#### 5. (MATERIA RELATIVA)

Teilhard se extiende en sus explicaciones y l describe de esta manera: “Con relación a unas mónadas cualesquiera llegadas a un cierto grado de concentración interior, el Universo se reparte forzosamente en dos regiones: lo que hay arriba, en la unión espiritualizante (= región deseable, pero invisible), y lo que hay abajo, en la mayor difusión o pluralidad relativa. La región superior, más simple y más libre, es el dominio del Espíritu (relativo). La inferior, más oscura, más fatal, representa la *Materia* (relativa). Para el animal, por ejemplo, el vegetal es relativamente material, y el Hombre (incognoscible por otra parte, en cuanto racional) relativamente espiritual”.

Y concluye: “Fuera del *grupo de nuestras almas*, la *Materia viva* comprende además los innumerables *Elementos de espiritualización* diseminados y difundidos en el Universo: energías para el cuerpo, excitantes del alma, matices de belleza, chispas de verdad. Dios nos envuelve por medio del Mundo, nos penetra y nos crea”.

## 6. (MATERIA LIBERADA)

Sigamos el proceso de esta metafísica de la Materia: “Desembarazada, por hipótesis, de determinismos parásitos (choques, movimientos colectivos ciegos, etc.) que reducirá la espiritualización de la Materia viva, representa *las relaciones y determinaciones orgánicas*, que lleva en sí mismo, *vi originis suae*, el ser espiritualizado. ¿Qué liberación podemos esperar mediante ella? Una re-vivificación arbitraria de su tejido, significaría el retorno a lo múltiple amorfo o incoherente”.

Y más adelante: “Para liberarse, el Hombre tiene que morir, esto es, tiene que aislarse, ante todo, de cuanto no se halla destinado a sobrevivir con él. Para alcanzar los círculos superiores de la existencia, tiene que disolver el organismo mixto (formado por lo mortal y lo inmortal entrelazados) que la vida terrestre ha urdido en torno suyo”.

## 7. (MATERIA RESUCITADA)

“Porque, en nosotros, - prosigue Teilhard, - algo de *material* tiene que reaparecer para participar de la Vida definitiva del Espíritu. Tal es la fe y la esperanza cristiana. Entonces, ¿en qué puede consistir la *Materia resucitada*? (...) La Materia, hemos dicho, es esencialmente lo que da a un ser el *carácter de Elemento*. Es lo que hace a este ser *capaz de unión* (con otros seres, en la perfección de un Todo)”.

Desde su punto de vista, “esta necesidad de unirse no es algo amorfo: cada alma, surgida *como algo animante* de la materia largamente trabajada, elemento ella misma de un Universo inmenso, posee, *en su unidad espiritual, una estructura individual excesivamente complicada, vestigio de las uniones que resume y expresión, del único modo de contacto* que es capaz de «desposarla». Las almas separadas tienen necesidad de unirse. Están construidas para realizarlo, de acuerdo con un modo muy particular, en el que se refleja íntegramente su historia. Pero mientras no se rompan sus ataduras con la Materia, les es imposible reunirse: *no son capaces de unión*”.

Y concluye: “Sin los determinismos, la rigidez geométrica y la impenetrabilidad, que son atributos secundarios y pasajeros de la Pluralidad

inorganizada, pero sí en lo que el Número verdaderamente tiene de completo, comunicativo e inmortal -sin nada de multiplicidad inútil, pero conservando en su simplicidad el vestigio de todo lo múltiple de todos los tiempos- (o sea prolongación de la *Materia Universal*)-, la Carne, ese día, habrá resucitado de verdad. La materia habrá entrado en su última fase y ya no habrá más que un Nombre. París, Pascua de 1919”.

